

PREVENCIÓN INTEGRAL PARA UNA VIDA SANA

LA FUNDACIÓN SOCIAL DE LA CCHC, LLEVA MÁS DE 10 AÑOS DISEÑANDO E IMPLEMENTANDO EL INNOVADOR “PROGRAMA DE FORMACIÓN Y ORIENTACIÓN EN TEMAS VALÓRICOS Y DE PREVENCIÓN DE PROBLEMAS SOCIALES”. SU PROPÓSITO ES EVITAR LA APARICIÓN DE RIESGOS PARA LA SALUD DEL TRABAJADOR Y DE SU FAMILIA, A RAÍZ DE ADICCIONES O DIFICULTADES.

Por María Aurora Aro _Foto retrato Vivi Peláez

Las estadísticas sobre adicciones y problemáticas sociales tales como alcoholismo, drogadicción, endeudamiento y maltrato van en aumento. En Chile, sólo al enfocarse en el alcoholismo, las cifras arrojan que una de cada tres personas es dependiente y la intoxicación por ingesta de alcohol es uno de los motivos más habituales para realizar visitas a los servicios de urgencia.

Según los criterios técnicos del Ministerio de Salud, un “bebedor problema” es aquel que debido a la ingesta de alcohol, directa o indirectamente provoca consecuencias negativas para el individuo o para terceros, en las áreas de la salud, armonía familiar, rendimiento laboral o escolar, seguridad personal y funcionamiento social. Algo similar podría proyectarse para las otras problemáticas mencionadas.

Por ello, los expertos reconocen e insisten en que para lograr disminuir las tasas de las adicciones, resulta fundamental la pre-

vencción. Su significado es simple: se trata de evitar un daño antes de que aparezca. En este sentido, la educación figura como la única herramienta que permite que se construyan comunidades y sociedades más fuertes para el reconocimiento y solución de estos riesgos.

Es por ello que, dentro de las actividades más significativas que está llevando a cabo la Fundación Social de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), destaca el “Programa de Formación y Orientación en Temas Valóricos y de Prevención de Problemas Sociales”, con el que se han creado puentes para ofrecer un servicio integral de ayuda a los trabajadores y familiares de las empresas que están asociadas.

PERTENENCIA Y CALIDAD DE VIDA

Fernando Álamos Santa Cruz, gerente general de la Fundación Social de la CChC,

comenta que el objetivo del programa consiste en proporcionar alternativas de vida saludable, a través de la educación y comunicación directa con las personas que presentan problemas de alcoholismo, drogadicción o algún otro. “Disponemos del único programa que contempla todas las acciones e instrumentos y que está a disposición de todos nuestros asociados. Adicionalmente, si la empresa lo requiere, podemos también realizar un diagnóstico para determinar si tienen la necesidad de desarrollar alguno de los talleres que ofrecemos”, explica.

En total, son 48 las actividades que este año beneficiarán a cerca de 975 personas, en el contexto del “Programa de Formación y Orientación en Temas Valóricos y de Prevención de Problemas Sociales”. Para ello el formato de la entrega de los contenidos se distribuye en talleres educativos, jornadas de prevención, charlas informativas e incluso obras de teatro itinerantes.



Este año el programa beneficiará a 975 personas, a través de 48 actividades que consisten en talleres educativos, jornadas de prevención, charlas informativas y hasta obras de teatro. Abajo: Fernando Álamos Santa Cruz, gerente general de la Fundación Social de la CChC.



“Esto resulta muy atractivo para abordar temáticas tales como prevención del consumo de alcohol y drogas, presupuesto familiar y prevención del sobre endeudamiento, orientación familiar, comunicación efectiva y fortalecimiento en roles parentales, primeros auxilios y prevención de accidentes infantiles, convivir con hijos con discapacidad mental, aprender a estimular al recién nacido, entre otras”, enfatiza Fernando Álamos. El proyecto lleva más de una década operando y ha crecido sostenidamente en el tiempo. Este año alcan-

zó un total de 45.475 beneficiarios.

Para incorporar nuevas temáticas al programa, el ejecutivo explica que “cuando encontramos un problema que tiene cierta magnitud, y que también es coherente con el interés y la disposición de las personas a participar, lo incorporamos rápidamente. La responsabilidad de detectarlos a través de encuestas y testimonios recae en los cerca de cien asistentes sociales que trabajan a lo largo de todo el país”, agrega Álamos.

Los beneficios asociados a la prevención integral son diversos: fomentar la responsa-

bilidad, potenciar la protección, modificar las condiciones del entorno sociocultural, proporcionar alternativas de vida saludable y disminuir las consecuencias negativas del consumo en la familia, la empresa y en la comunidad. “Los trabajadores perciben un beneficio que si bien no es remunerado, les brinda las herramientas para evitar o solucionar un problema. Las empresas mejoran la calidad de vida de sus trabajadores, quienes además adquieren un sentido de pertenencia con la organización”, expresa el gerente general de la fundación.